



Año III

Núm. 53

SUMARIO

Nobleza obliga, por *Gregorio Martínez López*.—Buenos y malos, por *G. de Gisbert*.—I Congreso Nacional de Cazadores de España: Informe de *D. Juan Morales de Peralta*.—Proposición aprobada por el Primer Congreso Nacional de Cazadores.—Gratitud: Un recuerdo, por *Dato Alvarez Limeses*.—La caza como ramo independiente tiene vida propia, por *Luis A. de Sancho*.—Tórtolas y codornices, por *Arturo Candel*.—De sport: Un día en la Sierra, por *Arnaldo*.—Noticias.—Ley, Reglamento y disposiciones vigentes sobre Pesca Fluvial.—Cazadores.

(No se devuelven los originales.)

Nobleza obliga

Haciendo justicia al significado del título de este artículo, nadie más obligado que el que lo suscribe para declarar con toda la solemnidad y franqueza ingénita en su manera de ser que la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, siguiendo el camino emprendido de algún tiempo á esta parte, que es el de progresión y desarrollo de una buena parte de cuanto pensamos los organizadores de la misma en los días de su fundación, llegará sin excesivo esfuerzo á realizar fines muy prácticos y convenientes para sus asociados y á conseguir beneficios y ventajas que sólo se consiguen por las grandes colectividades, jamás por individualidades sueltas.

Todos los pueblos que hoy consideramos grandes en el mundo llegaron al apogeo de sus grandezas por el esfuerzo común, nunca por el de personalidades sueltas ó pequeñas camarillas; y si esto es evidentemente cierto, ¿por qué negar á esta Asociación el apoyo moral y material de todos los aficionados residentes en Madrid que se tengan por buenos y desinteresados?

No se nos oculta, sin que por esta declaración tampoco deba darse nadie por ofendido, que no todos los que se llaman aficionados á cazar, lo propio que si se muestran partida-

rios de cualquier otro deporte de los muchos que hoy están de moda, son tales aficionados ó partidarios del que dicen por sólo el hecho de que ellos se lo llamen, ó quizá hasta se lo figuren. No; en éste de nada sirve y á nada conduce el capricho de momento ni el propósito de imitar á otro; cuando no se sienta de un modo absoluto y concreto la simpatía y el cariño verdadero por la pasión de cazar, lo razonable es no seguirla, y todavía hubiese sido aún mejor no haberla empezado, porque se habría ahorrado molestias, gastos y quizá hasta no pocos disgustos.

En los tiempos que corremos dicen que es muy agradable, y hasta que *viste mucho*, llamarse deportista, aunque no se sienta ninguna clase de placer por el deporte elegido. Quizá sea así; pero como en la manera de ser de algunos individuos, y yo soy uno de ellos, no entra, ni puede entrar, ni mucho menos ejecutar, nada que sea contrario á sus convicciones ó á sus gustos determinados, no podemos explicarnos el sacrificio de prestar atención y perder el tiempo en cosas que ni satisfacen ni convencen.

Sentemos, pues, el principio de que todo el que se llame cazador lo sea; bajo este punto de vista, nuestra extrañeza sube de punto al pensar cómo no se apresuran todos, absolutamente todos, á formar en el núcleo, ya grande, de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, para que con su refuerzo ensanche ésta su radio de acción,

creando un buen número de guardas jurados, á modo y forma de una guardería rural, que tanta falta hace en el campo, hasta para los más sagrados intereses del agricultor, que el Estado tiene sobradamente abandonados; pero cuidando principalmente estos guardas que la ley de Caza no sea un juguete de caciques rurales y que la veda sea un hecho positivo, no lo que es al presente, campo abonado para la mayoría de los que viven en los pueblos y burlan á su antojo la vigilancia, si alguna existe en su localidad, que se dan muchos casos de ser los primeros abusones aquellos que al parecer están encargados de evitarlos.

Una ya muy larga experiencia y no pequeña observación de las cosas del campo y de la caza me tienen convencido de que los guardas de campo nombrados por los municipios, salvo muy raras excepciones, ni guardan el campo, ni aceptan el nombramiento que les convierte en autoridades del mismo por el sueldo que les señalan, casi siempre muy pequeño y mal pagado, sino por obtener patente, que pudiéramos llamar de corso, para á su antojo cazar en todo tiempo y hasta por los medios que la ley prohíbe. Claro está que si examináramos desapasionadamente este proceder, en el fondo no les falta razón á estos funcionarios campestres, por cuanto nada puede exigirse á quien cobra poco y no siempre muy á tiempo.

Cierto es también que no es disculpa fundamental para el incumplimiento de su deber el cobrar poco, puesto que al aceptar el cargo ya saben la retribución; pero como van confiados en cazar y disponer á su antojo de otras muchas cosas que el campo produce, con más que también suele servirles el cargo de pretexto para satisfacer pequeñas venganzas, que de otro modo no podrían tomar, de aquí que lo aceptan muy á su gusto, y por regla general hasta con el del que los nombra.

Por todo lo que queda expuesto y algo más que podría decirse, es ilusorio cuanto se diga ó espere en beneficio del cumplimiento de la ley de Caza por estos *vigilantes*, y se hace preciso, por bien mismo de los agricultores que quieran tener respetados los frutos de sus propiedades, pensar en otra forma de guardería quizá aparentemente más cara, pero en realidad más barata y segura para evitarles los infinitos daños que aparecen porque si en sus fincas, sin responsabilidad de ningún género para los causantes.

Pensar en la guardería rural organizada y sostenida por el Estado, por ahora nos parece muy prematuro, y quién sabe si con ella ven-

dría algún nuevo impuesto para el sostenimiento de la misma; esto es más que probable; por lo tanto, los propietarios del campo, de acuerdo con las Asociaciones de cazadores, pueden muy bien pensar en la creación de una guardería especial por éstos nombrada y juramentada como la que ya existe en la provincia de Valladolid, cuyos resultados exceden á toda ponderación para todos, agricultores y cazadores, y su sostenimiento y pago es casi insignificante si se tienen en cuenta los beneficios prácticos que presta, sobre todo á los agricultores, mientras tienen frutos en las tierras.

Á los que no se toman ninguna molestia por estudiar estos problemas, de importancia suma y que pueden muy bien resolver la seguridad personal en el campo, y como consecuencia la tranquilidad de la propiedad rural y de los frutos que ésta produce, les parecerá un imposible, un arco de iglesia, constituir y formar esta guardería, y sobre todo encontrar esta unión entre propietarios y cazadores. Nada más fácil y seguro en cuanto los primeros depongan un poquito su idea errónea de que los segundos, cuando ~~salen~~ al campo, no llevan ni más objetivo ni otro propósito que el de distraerse, sin perjuicio de tercero, porque ambos intereses pueden muy bien ligarse en seguro beneficio de las dos entidades.

Afortunadamente hoy también existe la Asociación General de Agricultores en todas ó casi todas las provincias y partidos judiciales de España. Pónganse en relación con las que ya existen de cazadores y las muchas más que sabemos se están formando desde que se celebró el primer Congreso, y tengan la completa seguridad unos y otros que llegarán á un pronto acuerdo. Los intereses generales de todos guardan cierta analogía, y cuando se piensa en un bien común nada más fácil que entenderse; un poco de decisión, otro poco de buena voluntad y un mucho de gran deseo social, y formaremos un total grande y potente, cuyos resultados serían inmensos en muy breve tiempo.

Entre otros acuerdos del Congreso celebrado en el pasado mes fué unánime el de la Federación ó Sindicato de todas las Asociaciones de cazadores de España, y yo pregunto: ¿sería tan difícil la sindicación de unas y otras, agricultores y cazadores? Estudiemos sin apasionamientos ni egoísmos este asunto.

GREGORIO MARTÍNEZ LÓPEZ

Junio 20 913.



Buenos y malos

En todo hay buenos y malos, pero que en nada tienen los malos una mayoría tan aplastante como en cazadores en España, pues hay que agregar al número de malos, ó sea á los infringen la veda y cazan sin licencia, esa legión de cazadores que, si es verdad que respetan la veda y tienen licencia, es verdad también que no menean un dedo para fomentar la caza ó hacer que se respete la ley y el reglamento; así es que el número de verdaderos cazadores queda reducido á una cifra insignificante.

Muchos lectores de CAZA Y PESCA, cuyas aficiones cinegéticas les hayan llevado con la escopeta y el perro por distintas provincias de nuestra hermosa y querida patria, se habrán convencido, como yo me he convencido, que por más leyes y reglamentos que se trate de implantar, nunca veremos cumplidos nuestros deseos de que se respete la veda.

Vizcaya es una de las provincias donde más vigilancia se ejerce y... donde menos caza hay, pues aunque tenemos Guardia Civil, Miñones, guardas forestales de la Diputación, guardas jurados de la Real Sociedad Venatoria de Vizcaya é innumerables guardas jurados particulares que recorren las líneas de los numerosísimos cotos mineros, contamos con 132 habitantes por kilómetro cuadrado; las propiedades están divididas en parcelas tan pequeñas que á cada doscientos pasos hay un caserío, y con la fecundidad de la caza, en cada caserío dos ó tres escopetas, desde la de pistón hasta la *Hammerless*, de Victor Sarasqueta, de cañón derecho, regadera é izquierdo full choke. Naturalmente, la inmensa mayoría de estos cazadores, como en el resto de España, carecen de licencia, y aunque los vigilantes son incansables, el número de denuncias que presentan es como una gota de agua en el Océano Pacífico.

Los vigilantes más eficaces son los miñones, pues vuelven la boina al revés, se visten de un traje de mahón, como los obreros de las fábricas, y armados de una escopeta de pistón engañan al más receloso. Los menos eficaces la Guardia Civil, porque se distinguen á dos leguas, y como el terreno es muy quebrado y los cazadores todos tienen buenas piernas, *peonan* que no hay pareja que les alcance.

En otras provincias de España impera el caciquismo y la política, y en aquellas regiones de cazaderos extensísimas, como en algu-

nos puntos, en Burgos, Palencia, Santander y León (hablo sólo de las provincias que conozco), la vigilancia es completamente nula; así es que por pitos ó por flautas, la ley de Caza, que dicho sea de paso muy pocos conocen, no se respeta ni se respetará nunca mientras haya un monte libre en España.

Con todo, mucho podemos hacer para fomentar la caza y hacer que se respete la veda si nos dedicáramos todos á estimular la concesión de vedados, no precisamente formando Sociedades, sino dando á conocer á los vecinos de los pueblos los beneficios directos que les reporta acotar sus terrenos, pues además de la renta consiguen una vigilancia gratuita de sus propiedades y la seguridad de que no se cazarán mientras no se levanten las cosechas.

Este último punto es de mucho efecto, porque no hay labrador que no tenga que quejarse, con sobrada razón, es preciso reconocer, de los destrozos que hacen los cazadores en las mieses con sus perros en el mes de Agosto con las codornices.

No es fácil conseguir concesiones de vedados, pero no se debe desmayar. Yo he tenido éxito, pues aunque me ha costado tiempo y dinero, he conseguido acotar un pueblo; y lo que es más, amigos míos han conseguido la concesión en seis pueblos, y otros dos pueblos están haciendo las gestiones necesarias para obtener la concesión; todo esto en menos de un año, y no hay duda que habrá más imitadores.

Estos vedados se hallan en el valle de Mena, provincia de Burgos; el valle tiene unos 70 pueblos; he cazado bastante por todo el valle y no recuerdo más que un puesto de la Guardia Civil en Villasana, la capital; así es que la vigilancia no podía ser eficaz y, naturalmente, la veda no existía; ahora, en los pueblos colindantes con los cotos no se oye un tiro en tiempo de veda, porque los guardas jurados han sembrado el pánico.

En resumen, y sin intención alguna de molestar al Sr. Nemrod, no estoy conforme con las manifestaciones que hace referentes á los guardas jurados: creo que su vigilancia es mucho más eficaz que la de la Guardia Civil, pues los primeros tienen un radio de acción relativamente pequeño, pero que dominan, mientras que la Guardia Civil tiene, sobre todo en provincias, un radio tan grande que es imposible que domine, por eso de que el que mucho abarca poco aprieta.

G. DE GISBERT

I CONGRESO NACIONAL DE CAZADORES DE ESPAÑA

Informe de D. Juan Morales de Peralta

SEÑORES CONGRESISTAS:

Una voz, la más humilde de cuantas habéis escuchado y escucharéis, se levanta, desprovista de galas oratorias, en primer término para saludaros con toda efusión y con todo cariño, y en segundo lugar para defender la Memoria que tuve el honor de elevar á vuestra consideración.

Paréceme un sueño ver reunidos en un mismo local, en estrechísimo consorcio, en hermosa confraternidad, á los cazadores españoles, á las diversas entidades que representáis, movidas por un mismo fin, por el fomento y conservación de una riqueza pública, de un patrimonio nacional del que todos disfrutamos, de un veneno inagotable que puede traducirse en respetables ingresos para nuestro Erario si se administra bien.

No venimos á hacer política, á defender una bandera de partido hablando mal del contrario: nuestra misión es mucho más elevada, mucho más patriótica: venimos á administrar recta y justamente, con inmaculada honradez la hacienda del Estado, ó mejor dicho á colaborar con él en esa administración.

Nuestra ley de Caza no es ley fundamental, es un complemento de nuestra legislación patria, es la norma para que ésta se cumpla.

La ley de Caza constituye una especialidad dentro de nuestro derecho positivo.

¿Queréis conocer los preceptos que ordenan y rigen fundamentalmente el derecho de cazar? Acudid al Código civil. ¿Queréis conocer la penalidad que corresponde al infractor? Hojead el Código penal.

Y no podía por menos de suceder así, toda vez que la caza es el modo más primitivo, el

más originario de todos los modos de adquirir la propiedad.

La cuestión capital, el problema más interesante es el que se refiere á determinar cuáles son los derechos del propietario y cuáles son los del cazador.

No negaréis en modo alguno que la caza no pertenece á nadie, es *res nullius*, es del primer ocupante; pero tampoco podréis negar que para ocupar la caza se precisa perseguirla y que el propietario de un terreno que se dedica á la cría y conservación de la misma ejerce derecho de propiedad, indiscutible sobre ella *mientras la conserva en su poder*. He aquí el fundamento de los *vedados de caza*, pero es lógico y racional que aquel que ocupa la caza y *por accesión* la hace formar parte de su inmueble, tribute por la explotación de esa riqueza que de pública se convierte en privada.

Los vedados de caza deben por tanto tributar, contribuir á levantar las cargas del Estado, como el cazador lo hace al sufragar las licencias de caza.

Así como el particular puede vedar sus fincas en determinadas condiciones, puede hacerlo el Estado, la Provincia ó el Municipio con sus bienes patrimoniales.

Lo que verdaderamente es anómalo, desprovisto de toda lógica jurídica y racional, es que el cazador no pueda cazar en los terrenos de uso público enclavados en el Estado, la Provincia ó el Municipio y en los *acotados y amojonados*, siempre que no se perjudiquen las cosechas ó labores agrícolas.

Á mi modesto juicio no debieran existir en la ley más que dos clases de terrenos: los *vedados de caza y materialmente cerrados*, don-

de no se pueda cazar sin el permiso del dueño, y los *no vedados*, que serían todos los demás, donde el cazador podrá ejercitar libremente su derecho, siendo responsable de los daños que cause en la agricultura.

Los fundamentos legales de cuanto os manifiesto los tenéis en la Memoria que tengo la honra de defender, y por esto no he de insistir sobre este particular.

Respecto á las Sociedades de caza constituídas en dichos vedados, es preciso que no olvidemos su reglamento para evitar ilícitas especulaciones y á ello va dirigida parte de mi referida Memoria, en lo que hace relación al uso de determinados contratos.

Perdonadme si me extendí demasiado en mis consideraciones, sin tener en cuenta la abrumadora labor que pesa sobre nosotros, labor que ha de dar por resultado la reforma de nuestra vigente ley de Caza que, por cierto y dicho sea de paso, es admirable, á excepción de algunos, muy pocos artículos, que no están en armonía con la práctica ó necesitan aclaración.

Recibid todos y cada uno de vosotros mi más sincero y cordial abrazo, no olvidéis que la unión hace la fuerza y que hoy constituimos un núcleo muy considerable de aficionados de todas las clases sociales, muy digno de respeto y aún más si lo que pedimos es el fomento de una riqueza pública.

He aquí ahora las razones en que me fundo para sostener cuanto dejo expuesto:

El que suscribe tiene el honor de someter á la consideración del Primer Congreso Nacional de Cazadores la siguiente razonada proposición para la reforma de la vigente ley de Caza, promulgada en 16 de Mayo de 1902.

Ante todo he de consignar que la referida ley debe figurar á la cabeza de nuestra legislación especial, y sus artículos, á excepción de unos cuantos, están perfectamente claros y precisos, en armonía con nuestras necesidades y costumbres, y no contradicen nuestras leyes fundamentales, sino que están en perfecta armonía con ellas.

Sin embargo, algunos artículos, muy pocos, necesitan aclaración y reforma, entre ellos los que se refieren á periodos de veda y terrenos donde se puede cazar.

Para proceder con orden es preciso estudiar los fundamentos de nuestra ley, examinar lo que en ella se contiene y deducir las consecuencias que sean necesarias para robustecer los argumentos de esta mi modesta proposición.

La caza es tan antigua como el hombre, cu-

yas necesidades le impulsaron á apoderarse de los animales para sus exigencias y para defenderse de ellos; es el modo más antiguo de adquirir la propiedad, enseñado al hombre por la naturaleza y reconocido por el derecho natural y de gentes.

Los tiempos primitivos, los prehistóricos, la Historia Sagrada (el Génesis y el libro 1.º de los Reyes), la profana, la mitología y la fábula nos demuestran la generalidad de la ocupación por la caza; es un derecho natural fundado en la necesidad y en el señorío que el hombre por su superioridad ejerció siempre sobre los demás animales.

Los griegos la llamaban «ejercicio divino» y los romanos «ejercicio honesto».

Estos últimos, como los griegos, entendieron que era el primer modo de adquirir la propiedad, no le ponían trabas y les importaba poco que se cazase en heredad propia ó ajena; hasta los reos adquirían la propiedad absoluta de los animales que mataban, y si el animal se escapaba, recobrando su libertad otra vez, pertenecía al primer ocupante. (Digesto I, 41, tít. II, libro 3.º, ley 3.ª *De acquir. rerum domi.*, ley 16, *De servit. rustic. praed.*)

Los animales, por tanto, eran considerados como *res nullius* y así lo entendió Justiniano en el libro 2.º, título I, párrafo 12 de sus *Instituciones*. «Las bestias fieras, las aves y los peces, esto es, todos los animales que pueblan el mar, el aire y la tierra, en el mismo instante en que son cogidos, se hacen por derecho de gentes del aprehensor, porque la razón natural concede al primer ocupante lo que antes á nadie pertenecía», y así lo reconocieron también la *Ley Aquilia* y la *Ley Julia*. (*De vi privata aut De vi publica*).

En el libro 2.º, tít. I, párrafos 14, 15 y 16 de las *Instituciones* de Justiniano ya se clasifican los animales objeto de la caza en fieros, amansados y mansos.

Llegó la invasión de los pueblos bárbaros y se fundaron también en razones de derecho natural. La *Ley Sállica* permitía el libre ejercicio de la caza, así como la ley 317 del *Rey Rotaris*.

Estos pueblos estaban constituídos por tribus nómadas. Se cobijaban en chozas; su ocupación era la caza y la guerra; guardaban las armas en muebles que luego se denominaron armarios, y servían la caza asada al fuego, en bancos, de donde se deriva la palabra banquete.

La caza se hizo después privilegio de los señores feudales; la ejercían los reyes, la nobleza y el clero; se atropellaba la propiedad y se ejercía tiranía sobre el colono.

El feudalismo era un régimen de fraccionamiento y de incoherencia; estableció distinciones entre caudillos, señores, vasallos, propietarios y colonos; fué origen de multitud de prestaciones y, por tanto, la caza se convirtió en privilegio.

El *Fuero Juzgo* (ley 23, tit. IV, libro 8.º) no puso más límite al derecho de cazar que el respeto á la propiedad.

La *Reconquista* impuso á los reyes y á los señores la precisión de ceder á los pobladores de las nuevas villas el derecho de caza.

Las *fazañas* y *albedríos*, cartas-pueblas y donaciones nos demuestran que el derecho de cazar formaba parte integrante del dominio sobre las fincas.

Entre estas cartas-pueblas citanse en 857 la donación hecha por Ordoño I á la Iglesia de Oviedo; la de incorporación del obispado de Oca al de Burgos en 1075; el fuero dado á la villa de Arguedas en 1092 por Sancho Ramírez y los fueros concedidos por Diego Gelmírez en 1113 á los pueblos del obispado de Compostela.

Todo ello demuestra que la caza era un privilegio inherente al dominio.

La ley 1.ª, tit. VII, libro 1.º del *Fuero Viejo de Castilla* establecía que el señor podía tomar de sus vasallos *todo cuanto en el mundo tuvieran*.

El aire y el agua eran objeto de feudo.

El *Fuero Real* y las *Partidas* cedieron al primer ocupante la propiedad de la caza (ley 17, tit. XXVIII, Partida 3.ª y las leyes 19, 21, 22, 23 y 24 del mismo título y Partida, que admiten la distinción de los animales en fieros, amansados y mansos).

Con los nuevos aires de libertad que imprimió al mundo la Revolución francesa, dejó la caza de ser privilegio y se vió entonces la necesidad de limitar el ejercicio de ese derecho y de reglamentarlo para evitar abusos y arbitrariedades.

La *Novísima Recopilación*, en su tit. XXX, libro 7.º, que comprende 26 capítulos y disposiciones posteriores, la reglamentan, pero considerándola siempre como *res nullius*.

Las Cortes de Alcalá de 1348, las de Burgos de 1513, la Nueva y la *Novísima Recopilación* dictaron medidas de policía señalando penas severísimas, aceptando íntegro todo lo legislado hasta entonces.

Mirabeau dijo: «Cada cual tiene derecho á cazar en su campo, nadie en el ajeno; este principio es tan sagrado para el monarca como para cualquiera otro». De este modo quería significar que la caza no era privilegio de reyes.

En nuestro derecho foral se demuestra también que la caza es del primer ocupante. Aragón la consideró libre, Cataluña común á todos los hombres, Navarra que era del cazador, y los vizcaínos entendieron que sin excepción podían seguir la montería que levantasen aunque penetrasen en otros términos.

Á título de curiosidad diremos que Enrique III, á petición de las Cortes celebradas en Madrid en 1393, estableció la prohibición de caza en tiempos de cría y en los días de nieve y fortuna, y confirmaron estas prohibiciones Carlos I y el príncipe D. Felipe en pragmática de 11 de Marzo de 1552, que pasó á la ley 3.ª, título XXX, libro 7.º de la *Novísima Recopilación*, y D. Juan II en 1435 estableció los períodos de veda.

Como se ve, es tan antiguo y tan natural este modo de adquirir, que en opinión de algunos jurisconsultos el título de ocupación originaria es el fundamento primitivo de la propiedad.

De esta larga consideración histórica se deduce que la caza pertenece al hombre por derecho natural, no al Estado como algunos creen, pues ni en la legislación antigua ni en la moderna encontramos un solo precepto que así lo determine.

La caza, como los demás derechos inherentes al dominio, no es una prerrogativa del Estado aneja á la soberanía; lo que ocurre es que el Estado, que debe de velar siempre por sus individuos, ordena y reglamenta el ejercicio de este derecho, porque la caza constituye una riqueza pública.

¿Quiere esto decir que el Estado no pueda participar de ese libre ejercicio de la caza? En modo alguno, porque él tiene también sus propiedades, como luego demostraremos.

En la base 14 de nuestro vigente Código civil se dice que uno de los medios de adquirir es la ocupación por la caza, y que les servirán de *complemento* á estos medios de adquisición las leyes especiales de Caza y de Pesca. Entiéndase bien que éstas son *COMPLEMENTARIAS*, que el fundamento y la doctrina se encuentran en nuestro Código y su regulación en esas leyes especiales.

Veamos ahora lo que dice ese cuerpo legal que sirve de fundamento á nuestra vigente ley de Caza.

En su art. 134 clasifica entre los bienes inmuebles á los viveros de animales *unidos á una finca* y formando parte de ella, y el artículo 465 dice que los animales fieros sólo se poseen mientras *se hallen en nuestro poder*.

El art. 1.906 preceptúa que el propietario

de una heredad de caza responderá del daño causado por ésta en las fincas vecinas cuando no haya hecho lo necesario para impedir su multiplicación ó cuando haya dificultado la acción de los dueños de dichas fincas para perseguirla, y, por último, el art. 613 del referido Código trata de los animales que siendo naturalmente fieros forman *por accesión* parte de la propiedad en que se crían y conservan, que cuando *de su respectivo criadero pasaren á otro* perteneciente á distinto dueño, serán propiedad de éste, siempre que no hayan sido atraídos por medio de algún artificio ó fraude.

De todo este articulado se desprende que el particular tiene entre sus derechos dominicales el de la caza, porque, según la ley que regula este ejercicio manifieste ó preceptúe que no puede hacerla suya mientras no la cace, mientras no la *ocupe*, siendo indispensable entrar en el terreno para ejercitar la caza, el dueño podrá consentirlo ó prohibirlo, pues de lo contrario se atentaría á las facultades y derechos del dominio y se establecería una servidumbre forzosa.

Que la caza que existe en un terreno particular, mientras esté en él, pertenece á su dueño, lo demuestra el art. 465 del Código civil, que dice que los animales fieros *sólo se poseen* mientras se hallen en nuestro poder; el art. 531 del Código penal, que señala como reo de hurto al que entra á cazar en heredad ajena, y los artículos 607, 608 y 609 de este último cuerpo legal, que castigan á los que entran en heredad cerrada ó campo vedado sin permiso del dueño.

Luego se ve bien claro que el dueño de un terreno puede prohibir la caza dentro del mismo; pero esto no puede hacerlo arbitrariamente: tiene que cumplir determinadas condiciones, y estas condiciones, que no desenvuelve el Código civil, las determina la ley de Caza, porque para eso es *complementaria*, y esta ley de Caza y su reglamento establecen los requisitos para que un vedado de caza sea tenido como tal.

¿Qué atropellos puede cometer un cazador que al ejercitar su derecho, reconocido no sólo por ley natural, sino por nuestra legislación, penetra en la propiedad ajena?

Vamos á examinarlo.

El art. 609 del Código civil dice que la propiedad *se adquiere por la ocupación*, y el artículo 610 determina que se adquieren por la ocupación los bienes apropiables por su naturaleza, *que carecen de dueño, como los animales que son objeto de la caza y pesca*, y, por

último, el art. 611 determina que esta ocupación se rige por una ley especial.

El cazador, por tanto, puede perseguir la caza para ocuparla, pero no debe atropellar el derecho que tiene todo propietario para evitar que en su finca se cace, si es que ésta reúne las condiciones legales, su dueño se dedica á este ejercicio dentro de ella ó la tiene en explotación.

¿Qué otro daño puede ocasionar el cazador en los terrenos donde persiga la caza? Á la agricultura, porque el dueño de un terreno dedicado á la explotación agrícola puede sufrir lesión en sus intereses si el cazador penetra en su terreno cuando lo tiene sembrado, cuando los frutos están en el campo ó cuando pueda perjudicarse alguna labor agrícola.

Fuera de estos casos el cazador no ocasiona daño alguno en estos terrenos no dedicados á la cría y conservación de la caza.

Cuanto hemos dicho de la propiedad particular pudiéramos repetir respecto de los bienes pertenecientes al Estado, Provincia ó Municipio, que según el Código civil son de dos clases, de *uso público* y *patrimoniales*, y ya sabemos que estos últimos, según el art. 345 de dicho Código, están equiparados á los de propiedad particular.

En los terrenos de *uso público* se puede cazar sin más limitación que la provista de la licencia de caza.

En resumen, el propietario de un terreno que lo haya declarado vedado de caza cumpliendo los requisitos legales, puede impedir que se cace en él; pero en los demás terrenos amojonados, deslindados y de cualquier otra clase que sean, cuando no se perjudique para nada la explotación agrícola á que estén dedicados, se puede ejercitar el derecho de caza sin más limitación que el uso de la licencia; porque el cazador puede imponer su derecho al propietario que no veda su finca no siendo la caza la principal explotación, la primera fuente de riqueza ó lucro para su dueño ó no la cierra materialmente para impedir la entrada en ella.

La aprehensión ú ocupación de los animales tiene que realizarse con efecto, porque entonces y sólo entonces constituye un modo de adquirir y un título civil de adquisición de la propiedad de dichos animales, y si para realizar esta aprehensión ú ocupación no pudiéramos penetrar en las propiedades particulares donde no se ejercitase legalmente la explotación de la caza, el derecho de cazar sería irrisorio, la caza no sería *res nullius*.

pertenecería á todo terrateniente, y esto no lo preceptúa ni puede preceptuarlo la ley, sino al contrario, determina claramente los requisitos necesarios para perseguir y hacer suya la caza herida por el cazador y que penetra en un vedado.

El solo hecho de colocar hitos ó mojones en una propiedad cualquiera no sirve más que para determinar sus linderos, para señalar su extensión; pero nunca puede servir de pretexto para impedir en ella el libre ejercicio de la caza.

Los hitos, cotos ó mojones no indican para nada las relaciones administrativas del particular con el Estado en lo que se refiere á la caza, ni declaran, terminantemente, que sus dueños se dediquen á esta explotación y que por ella tributen; y se daría el caso de que el dueño de un terreno burlaría la ley de Caza, pues sin llenar las condiciones que ésta determina para declarar su finca como vedado de caza y tributar por este concepto, le bastaría deslindarla colocando hitos ó mojones sin otra clase de formalidades legales.

Ahora bien, en los terrenos *materialmente* cercados no puede ejercitarse el derecho de caza sin el permiso del dueño, porque en este caso se entraría en propiedad cerrada, donde claramente se demuestra estar prohibido el acceso á ella...

La caza es una riqueza pública, como ya hemos dicho y, por tanto, al Estado corresponde, como ya hemos manifestado, la regulación de su ejercicio; pero hemos de advertir que esta regulación no es de orden civil, sino puramente *administrativo*; por eso el Estado lo que debe procurar es que se fomente esa riqueza.

La ley de Caza debe establecer las reglas, el tiempo, la forma y las circunstancias con que la caza puede y debe verificarse para lograr la ocupación, medio de adquirir regulado por nuestro vigente Código civil, y todo esto cae bajo la inspección y vigilancia superior de la Administración.

El ejercicio de la caza debe sujetarse á reglas que concilien el derecho de ocupación y el de propiedad, y provean á la seguridad de las personas y del orden público, primera necesidad de toda sociedad bien organizada.

Es un error que no resiste ni á la más insignificante controversia jurídica sostener que la caza pertenece al Estado, porque si vivimos en España y hemos de atenernos á su legislación, ésta no la considera como propiedad del Estado, y es inútil alegar razones de progreso, nuevas orientaciones de dere-

cho, etc., etc., si nuestras leyes sustantivas y fundamentales no entraron por esas corrientes ni por esas orientaciones.

Nuestro país, tan apegado á la tradición que no ha podido prescindir de ella ni aun en sus leyes, que ha conservado incólumes principios de derecho de la legislación romana, no puede en un solo día y radicalmente desterrar para siempre esa tradición y esos principios. Su obra regeneradora necesita muchos años si ha de establecerse con nuevos, con novísimos fundamentos.

Si la legislación de caza queremos separarla de la legislación fundamental, construiremos un edificio sobre arena, sin base firme y sólida; antes fuera preciso buscar robustos cimientos, modificar en absoluto nuestras leyes fundamentales y sustantivas, hacerlas entrar por esas corrientes y orientaciones de que antes hablábamos, y por último, llevar á la ley de Caza estos nuevos principios, porque ya tendríamos base firme y sólida para sustentarlos; pero mientras esto no ocurra tendremos que buscar aquellos fundamentos legales preestablecidos para que nos sirvan de norma en la promulgación de una ley que es complementaria.

Si de un plumazo hiciéramos constar que la caza era del Estado, surgiría inmediatamente un conflicto jurídico de difícil solución.

Por una parte, nuestro Código civil, que establece que la caza es *res nullius*, y, por otra, la ley de Caza, que determinaría que ésta es del Estado. ¿Por cuál de las dos conclusiones habíamos de decidirnos?

Cuando en nuestras leyes sustantivas se borre la ocupación como medio de adquirir la propiedad, entonces podremos decir que el Estado es dueño absoluto de vidas y haciendas, y volveríamos á retroceder á los tiempos del feudalismo y á convertir la caza en un privilegio.

No es preciso en modo alguno hacer tal declaración para armonizar los derechos del cazador y del propietario; nos basta con lo que tenemos legislado considerando á la caza como *res nullius*.

¿Cuáles son los derechos del cazador? Perseguir la caza y ocuparla para adquirirla.

¿Cuáles son los derechos del propietario?

Impedir que el cazador atropelle su propiedad.

¿Cuándo se comete este atropello?

Cuando el propietario tiene vedada su finca, es decir, cuando ha ocupado la caza que conserva y cría en la misma, cuando ya está en posesión de ese derecho que nadie puede

perturbarle, cuando tiene frutos sobre el terreno, cuando ha cerrado materialmente su finca para impedir la entrada en ella.

¿Qué papel representa el Estado en este libre ejercicio de la caza? El de regulador y administrador de esa riqueza pública, para que no se cometan arbitrariedades, el poner en práctica el *jus suum cuique tribuere*.

Véase que tal como está legislado el derecho de cazar, y partiendo del principio de que la caza es *res nullius*, está resuelto en nuestras leyes vigentes el conflicto surgido entre los derechos del cazador y del propietario; aquél puede ejercitar libremente la caza sin más limitaciones que las que éste le imponga, vedando ó cerrando su finca, y el agricultor hará á uno y á otro respetar sus frutos: al cazador impidiéndole entrar en su labranza cuando estén en pie los frutos ó cosechas, y al propietario de un vedado haciéndole responsable de los daños que la caza ocasione en esos frutos ó cosechas.

Mucho más absurda es la teoría de que la caza debe equipararse á la propiedad de las minas, aguas subterráneas, etc., etc., y apoyarse en principios más ó menos filosóficos respecto á la propiedad del suelo y del subsuelo, porque no existe razón alguna ni siquiera de analogía, y equiparar los animales objeto de la caza y que vagan libremente con un filón de hierro, plomo ó azogue ó con un brote ó manantial de aguas bicarbonatadas ó ricas en litina, es carecer de toda lógica y estar fuera de toda razón; por eso no nos detenemos en examinar una opinión tan peregrina y gratuita.

Hechas estas salvedades, volvamos á nuestra humilde disertación.

Todo aquel particular que quiera vedar su terreno, como se aprovecha de una riqueza pública que á todos pertenece, debe contribuir por tal concepto y llenar todas aquellas formalidades necesarias para que no se convierta su derecho en una arbitrariedad.

Entiendo que además de los requisitos que señala la vigente ley de Caza y su reglamento para la declaración de un vedado de caza, debiera solicitarse la expedición por el Ministerio de Hacienda de unas placas que llevaran el sello del Estado y la indicación de *Vedado de caza: matrícula núm. ...*, y obligar á dichos propietarios que la hicieran ostentar en sitio visible, acompañada de otras en los linderos de sus propiedades, pues de este modo se evitaría, en primer lugar, que dejaran los vedados de caza de tributar, y en segundo término, saber el cazador cuáles son los terrenos

donde no puede ejercitar su derecho sin permiso previo del dueño.

Otra de las cuestiones de relativa importancia, aunque realmente en ella no tenga de una manera directa intervención el Estado, es la de autorizar á la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, una vez declarada organismo del Estado, para redactar é imprimir un reglamento general para todas aquellas Sociedades de caza que se constituyeran en terrenos particulares vedados, para evitar dentro de su articulado que los dueños ó arrendatarios de dichas propiedades cometieran abusos, destruyendo ilegítimamente la caza en los terrenos dedicados á la cría y conservación de la misma.

También podría la referida Asociación imprimir unos contratos que llevaran el timbre del Estado con arreglo al adjunto modelo:

CONTRATO PARA SOCIEDADES DE CAZA

Vedado de caza titulado ..., situado en ..., provincia de ... En ... á ... de ... del año ...

Reunidos D. ..., natural de ..., provincia de ..., de ... años, de estado ..., profesión ..., vecino al presente de ..., con cédula personal de ... clase ..., núm. ..., expedida en ..., á ... de ... 19... y con licencia de uso de armas de caza y para cazar de ... clase ..., núm. ..., expedida en ... á ... de ... 19..., y de otra parte D. ..., de ... años, de estado ..., vecino de ..., con cédula de ..., clase ..., núm. ..., expedida en ... á ... de ... de 19...

Contrata el primero el derecho de cazar y sacar la caza muerta del monte de la propiedad del segundo, sito en ..., provincia de ..., por tiempo de ... y precio de ... pesetas al año, pagadas por ..., con las demás condiciones que se estamparán al dorso, escritas ó impresas, y en caso de excepcional extensión en pliegos separados, sin sello alguno y unidos al presente.

Formalizado así este contrato y para que conste, lo firmamos por duplicado.

Fecha *ut supra*.—Firma del arrendatario.—Firma del arrendador.

ESTIPULACIONES

1.^a Las partes contratantes se someten á las disposiciones del reglamento del monte..., publicado en... y á las prescripciones legales.

2.^a El reglamento del monte... no podrá ser derogado, ni modificada alguna ó algunas

de sus disposiciones, sin previo acuerdo de todos los socios que disfruten del derecho de cazar.

3.^a El propietario ó arrendatario del monte no podrá en modo alguno descascar, sacar caza, huronear, lacear, cavar bocas, etc., etc., ni contratar la venta ó arriendo de caza con persona alguna; y en el caso que por los medios legales se probase la contravención de la presente estipulación, se consideraría rescindido este contrato y obligado el contraventor á indemnizar á cada uno de los socios contratantes en una cantidad igual á la que figure en los contratos con ellos celebrados.

4.^a El dueño ó arrendatario del monte tampoco podrá cortar los pastos, árboles ó arbustos, entrar ganado ó hacer dentro de la propiedad cosa alguna que pueda perjudicar al fomento y la cría de la caza existente dentro del vedado, en perjuicio de los socios, y si así lo hiciere vendrá obligado á la indemnización á que se refiere la anterior estipulación.

5.^a El dueño ó arrendatario del monte podrá disfrutar de los mismos derechos que los socios y no podrá conceder otros permisos especiales que aquellos que determine el reglamento.

6.^a El socio ejecutará libremente el derecho de cazar, empleando todos cuantos medios sean lícitos y no se opongan á las prescripciones del reglamento, y en el caso de contravenir dichas disposiciones, se considerará rescindido este contrato y el socio perderá el derecho de cazar ó indemnizará al dueño ó arrendatario del monte de la cantidad que figure en el contrato.

7.^a Las partes contratantes se someten en un todo á lo que determina la vigente ley de Caza.

8.^a El dueño ó arrendatario hará en el monte todas cuantas mejoras sean necesarias para la cría, conservación y fomento de la caza, y nombrará los guardas jurados que reclame la buena vigilancia del monte, cuyos guardas cuidarán de la observancia de los preceptos de la ley y reglamentarios.

9.^a El presente contrato tendrá validez desde... hasta... que se considerará extinguido, entendiéndose por tiempo de veda el comprendido desde... á..., durante cuyo período no se podrá cazar en el monte.

En conformidad con las presentes estipulaciones lo firman en... á... de...—Arrendatario.—Arrendador.

Nota.—Estos contratos tendrán un margen con un extracto de la legislación vigente y

algunos artículos de la ley de Caza y preceptos que con ella se relacionen.

De todas estas ya extensas manifestaciones se deduce:

1.^o Que la caza es *res nullius*.

2.^o Que el Estado debe regularla *administrativamente*.

3.^o Que el particular puede vedar legalmente sus fincas.

4.^o Que el cazador puede cazar en todos los terrenos, sean de la índole que sean, siempre que no estén declarados vedados de caza ó materialmente cerrados ó estén en el campo las sementeras, frutos ó cosechas.

5.^o Que los vedados de caza obtendrán para ostentarla una placa con la indicación de tales y el número de su matrícula.

6.^o Que la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, una vez declarada organismo del Estado, imprima y autorice reglamentos y contratos para las Sociedades de caza.

Esto es cuanto tiene el honor de someter á la consideración del primer Congreso Nacional de Cazadores el que suscribe, que entiende, como dijo al principio, que nuestra vigente ley es un modelo de leyes especiales, y sólo necesita la aclaración y modificación de muy pocos de sus artículos.

PROPOSICIÓN APROBADA

POR EL

PRIMER CONGRESO NACIONAL DE CAZADORES

En el núm. 51 de esta revista, correspondiente al 1.^o de Junio, omitimos entre las proposiciones aprobadas por el Congreso de Cazadores la que propuso D. Antonio María Barbería, Delegado oficial de la Sociedad de Cazadores y Pescadores de Navarra, y es la siguiente:

Durante la época legal de caza podrán cazarse los pájaros no insectívoros con escopeta; pero nunca con redes, liga, trampas ú otros artefactos, ardides ó engaños.

También hacemos constar, con mucho gusto, que el Sr. Barbería fué el que propuso á la Asamblea que se considerase al jabalí como animal dañino en la región Norte y Noroeste de España, cuya proposición apoyaron algunos representantes de Asturias y Galicia.

GRATITUD

UN RECUERDO

Los nombres de D. Gregorio Martínez y de D. Celestino Tejado serán de imperecedera memoria para los cazadores españoles. Gracias á tan dignos y consecuentes compañeros se llevó á cabo en España el Primer Congreso Nacional de Cazadores, que ha revestido excepcional importancia y que seguramente reportará inmensos beneficios para los verdaderos entusiastas del *sport* cinegético.

La labor de los Sres. Martínez y Tejado, secundada tan eficazmente por la floreciente Asociación de Cazadores de España, es digna de todo encomio y yo creo que digna también de que todos los que nos interesamos por el fomento de la caza, por ese gran venero de riqueza pública, por ese higiénico *sport* que fortalece el cuerpo y el espíritu, por esa noble distracción que nos conforta y anima cuando amarguras de la vida abaten nuestro organismo, creo, repito, que á los dos incansables paladines de nuestra causa debíamos rendirles público homenaje de admiración y gratitud, exteriorizando de algún modo tales afectos por su feliz iniciativa y brillante éxito al celebrarse nuestro Primer Congreso Nacional de Cazadores.

Y conste que yo no regateo el aplauso á nadie, que yo admiro y alabo la labor de don Dionisio Pérez, de D. Carlos Padrós, de don Juan Morales de Peralta, de D. Ramiro Molina Ledesma, de D. Lucio Ramírez, de don Francisco Barduena, de D. Miguel Morales Acevedo y, en fin, de tantos otros que no cito, pues á todos nos son conocidos por sus entusiasmos y decidido empeño de colaboración en nuestra obra progresiva. Á todos ellos gratitud sin límites.

¿Medios de demostrar nuestro agradecimiento y afecto á los Sres. Martínez y Tejado, iniciadores del Congreso? He lanzado la idea y seguramente habrá quien sepa darle vida mejor que yo. Un álbum en que figuren los nombres de los delegados del Congreso, de todos los asistentes al mismo, de todos los aficionados de provincias que á él se han adherido, algo, en fin, que exteriorice nuestra gratitud y nuestro cariño á esos hombres decididos y entusiastas que á fuerza de constancia y de vivísimo interés han logrado dar tan grande paso en el camino de nuestros anhelos.

Que nuestra adhesión sea tan entusiasta y sincera como la modestia de los decididos

campeones que han sabido acercarnos al logro de nuestros ideales, honrándonos á todos, honrando á la Asociación General de Cazadores de España, que debe mostrarse orgullosa de poseer en su seno hombres de la valía y de los talentos de los Sres. Martínez y Tejado.

* * *

Públicamente quiero hacer testimonio de mi gratitud y de la Sociedad que presidido á D. Juan Morales de Peralta, dignísimo delegado de la Sociedad Venatoria de Táy en el Congreso de Cazadores.

El Sr. Morales de Peralta, con su bondad sin límites y con su característica cortesía, nos ha concedido el honor de representarnos en el Primer Congreso Nacional de Cazadores de España, y sobreponiéndose á la impropia labor que sobre él pesaba, tuvo la atención de comunicarnos frecuentemente las impresiones de ese Congreso, modelo de Asambleas, por los honrados fines que en él se perseguían, por la corrección exquisita de las deliberaciones, por el entusiasmo de todos los congresistas.

Ha tenido para nosotros el Sr. Morales de Peralta tales pruebas de consideración y aprecio que es muy justo que desde las columnas de nuestra revista se las agradezcamos. Bien poco es para quien tanto nos merece, pero es sincero y firme el reconocimiento de los aficionados tudenses, que al enviar al Congreso de Cazadores un modesto informe, por descontentado tenían había de avalarlo la prestigiosa persona del Sr. Morales de Peralta, á cuyos méritos encomendamos nuestra insignificante labor. Por ello más todavía tenemos que agradecer la gestión de nuestro digno y entusiasta delegado, y así me complazco en manifestarlo en nombre de todos mis compañeros de Asociación.

* * *

En este hermoso concierto de entusiasmos y de leal unión por que estamos pasando acude á mi mente el recuerdo de aquel inolvidable y fraternal compañero que en vida se llamó D. Julio Nadal. ¡Cuánto he recordado á aquel noble y cariñoso amigo, que tan beneficiosa labor aportó á la Asociación de Cazadores!

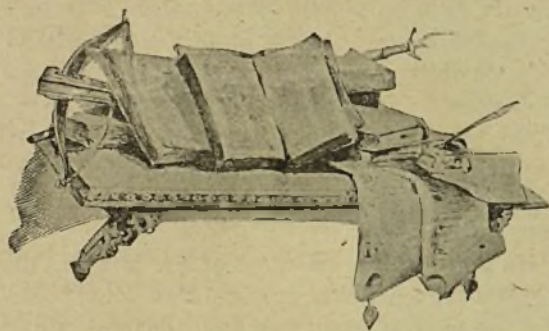
He vuelto á leer estos días sus afectuosas y entusiastas cartas, he vuelto á llorar su muerte, le he tenido tan presente como en aquella feliz época en que, sin haber tenido la dicha de estrechar su mano, le profesaba

tanto afecto como á un amigo de siempre, como á un hermano...

¿No es verdad, entrañable Barduena, que usted ha sentido lo propio? «Los buenos nos dejan.» ¡Qué amargura!—me decía usted cuando me comunicaba la pérdida del amigo del alma.—¡Qué amargura, sí! Pero recordemos á los buenos, á los que hubieran luchado en favor de nuestra unión, á los que se hubieran estremecido de alegría al ver realizada una de sus ilusiones... Recordémosles, aunque una nota triste venga á empañar este concierto de paz y entusiasmo; bien lo merecen sus nobles corazones... Recordémoslos y sigamos queriéndolos...

DARÍO ÁLVAREZ LIMESSES

Túy 18-6-1913.



LA CAZA

COMO RAMO INDEPENDIENTE

TIENE VIDA PROPIA

Á nadie se le puede ocultar que la caza, fijando la atención bajo el punto de vista comercial, puede ser un ramo de gran importancia.

Este ramo, que en España no se cuida ni se atiende con la debida pulcritud y respeto, constituye en otros países una gran riqueza; aquí sólo es patrimonio de ricos propietarios. Si bien es verdad que en aquellos terrenos donde no se castiga la caza abunda más, no es porque se haya criado allí, sino por su defensa del enemigo, y si en aquel punto mora, no por eso tiene dueño, porque mañana puede trasladarse á otro punto de parecidas circunstancias y, por tanto, tener nuevo dueño. Respecto á esta condición, la ley de Caza dice que será dueño de una pieza de caza su aprehensor; luego no tiene más dueño que el que consigue hacerse con ella.

¿Por qué entonces esos antagonismos entre el rico propietario y el humilde cazador que

se busca el pan de sus hijos lícitamente cazando? Sin duda alguna es más noble, más lícito y más honroso para un pueblo que este ramo, que seguramente mantiene centenares de familias y que podría ser una riqueza en nuestro país, sea sólo objeto de distracción de aquellos que les sobran medios para distraerse; y si han de tener ese privilegio, ¿por qué no se les ha de imponer una contribución industrial si es medio de especulación, y mayor impuesto si sólo es objeto de lujo? ¿Es que la usurpación de un derecho ó prohibición de un ejercicio puede acapararse impunemente sin tener en cuenta los perjuicios que puede ocasionar? Creemos que esto sería una infracción ilegal y, por tanto, nos consideramos en el deber de emitir nuestra opinión, ya que á la *opinión pública* se le cede la palabra.

No hemos de discutir, porque en ello lleva singular razón el Excmo. Sr. Marqués de Villaviciosa, que es de absoluta necesidad el hacer criaderos de caza; tampoco debemos transigir en que se oculte bajo la capa de *acotado* una industria de gran producción; pero uno y otro caso pueden, á nuestro juicio, colocarse en condiciones que, sin ser asuntos de exclusiva propiedad, se obtengan grandes beneficios, con los cuales muy bien podría aumentarse el cuerpo de la Guardia Civil y vigilar con gran celo, para evitar los grandes daños que en época de veda se cometen.

Para este fin sería preciso abandonar el caiquismo, y ya estamos metidos en el mayor vicio de que adolece nuestra malograda nación.

No es de extrañar que á la presente todo propietario se crea con derecho á ser dueño de la caza que viva en su terreno: la ley, confundiendo sin duda su articulado, incluye algunos que, á nuestro juicio, no deben pertenecer á la de Caza; trátase escuetamente el derecho de cazar, fíjense condiciones para ejercer ese derecho y exclúyase completamente de la liga que hoy existe con el derecho de propiedad, y una vez deslindados estos derechos, ya seguramente podrá estudiarse claramente y hacer del ramo de caza un ramo por separado, cuestión ardua y harto difícil, pero posible.

La opinión pública en general ve con desagrado que el Estado, mediante pago de algunas pesetas, conceda derecho para cazar á todo el que posea su licencia, y esto se da de puñetazos con otra cláusula ó artículo de la ley en que dice que podrá venderse en subasta la caza de los terrenos pertenecientes al Estado.

De modo que el Estado, según se deduce,

puede vender dos veces una cosa sin responsabilidad alguna; éste es otro punto poco claro y que da lugar á litigios sin duda alguna.

Y para terminar hemos de exponer, á nuestro corto criterio, que creemos que todo el que prohíba cazar en su propiedad, sea por el concepto que fuere la prohibición, debe satisfacer contribución industrial, siempre de mayor cuantía que ninguna otra que pese sobre la finca, por apropiarse un derecho y especulación, y que los medios más adecuados para el fomento, cría y custodia de la caza son sin duda correspondientes al Estado como único y exclusivo dueño, razón por la cual debe velar por el exacto cumplimiento de la ley, creando si fuere preciso personal encargado de que se cumplan sus preceptos y castigando severamente sus infracciones, igualmente que aquellos casos en que pueda ejercer influencia el caciquismo. Los pueblos son los mayores enemigos de la ley de Caza, á la vez que de sí mismos; ellos son los que mayor vigilancia debían ejercer para que se cumpliera el mandato legal, y ocurre todo lo contrario: no saben apreciar lo que vale la producción abundante de la caza.

Este asunto hay que tratarle bajo el punto de vista económico de un país, dejando á un lado el egoísmo del cazador y la autoridad caciquel que sobre este punto tienen los pueblos, procurando hacer de la caza un negocio importante y general que produzca grandes ingresos á la Hacienda ó Tesoro público.

La caza sería un ramo que por sí se sustentaría, y sin grandes gastos produciría rendimientos de consideración.

Empecemos porque sólo del importe de las licencias de caza y pesca se saca sobradamente para pagar suficientemente un cuerpo de guardas destinados principalmente á la custodia de la caza y la pesca, y ya tenemos que puede sostenerse sin acudir á ningún otro capítulo del presupuesto para atender á sus primeros gastos; luego empieza teniendo vida propia. Pues si así es, todos estamos en el deber de ayudar á su fomento, y más que nadie los Gobiernos, pues si necesitados están de ingresos, no deben abandonar sus fuentes de riqueza, sino todo lo contrario, proteger en lo posible su fácil mejoramiento, llegando, ya que medios propios tiene, á conseguir mayor respeto á este ramo y mayor abundancia en sus productos.

LUIS A. DE SANCHO



Tórtolas y codornices

Ninguna provincia española reúne las condiciones que la de Valencia para la reproducción de la caza, tanto de pelo como de pluma, y difícilmente se encontrará otro país que tenga más alicientes para que la caza emigradora encuentre un clima más apacible, un alimento abundante y codicioso y un refugio más en armonía á sus diferentes hábitos y costumbres. Y, sin embargo, no hay provincia más pobre de caza que la de Valencia, hasta el punto que los aficionados pobres y los de la clase media, para satisfacer su afición, tienen que disparar sus escopetas contra las alondras, golondrinas y gorriones, y no con mucha frecuencia á causa del elevado precio que hoy alcanzan las municiones.

La caza sedentaria se encuentra tan escasa, que puede considerarse un héroe el que, después de recorrer todo un día por los escabrosos y pelados montes en busca de perdices y conejos, consigue matar un par de ellos.

El empleo de redes, losas, calladas, hurones, perros nocturnos, etc.; el poco respeto á la veda, la destrucción de los nidos y captura de los padres por medio de lazos y otros mil medios que se emplean para apoderarse de la caza, son las causas de esta despoblación en un país que, por sus condiciones climatológicas, podría considerarse el fomento de la caza como una riqueza para el mismo, al par que proporcionaría un ingreso no depreciable para las arcas del Estado.

Las aves emigradoras constituyen el anhelo de los aficionados, y la época de su venida es esperada con impaciencia por los mismos, que al final de la temporada venen defraudados en sus ilusiones por el poco éxito obtenido, y que de año en año es más malo. Vamos á explicar las causas y señalar los remedios.

Las aves acuáticas, las tórtolas y las codornices son las aves que anualmente visitan esta región. De las primeras no nos ocuparemos por cuanto á su llegada se refugian en la Albufera y en los cotos artificiales de Sueca, Cullera y otros, en donde encuentran el alimento y quietud necesarios para que no los abandonen hasta la época de su regreso, y en donde son cazadas reglamentariamente por los favorecidos de la fortuna.

Las tórtolas visitan este país durante dos épocas: desde últimos de Abril á últimos de Mayo, y desde mediados de Agosto hasta fines

de Octubre. En el primer viaje se detienen muy pocos días.

En el segundo su estancia es de cincuenta á sesenta días.

Si en los quince primeros días de su llegada no fuesen objeto de una persecución encarnizada, sería su caza una diversión sólo comparable á las grandes tiradas de la Albufera. Pero la ambición é ignorancia de muchos aficionados, que no merecen el nombre de cazadores, saliendo á perseguirlas y disparando sobre los bandos en días de entrada, apenas han posado sus patitas en los árboles en busca de descanso, no dejándolas comer el arroz perdido en los campos que tanto apetecen, obligándolas en su tenaz persecución á alejarlas de estos términos; las grandes cantidades de estas aves que se cogen en otras provincias con redes en los sitios donde acostumbran á beber, para remitirlas después á Valencia y otros puntos en grandes jaulones, donde son soltadas en los tiros de pichón, son las causas de su disminución de cada año más notada, y no está lejana la fecha de su total desaparición si no se pone remedio con mano fuerte á este mal.

Con las codornices pasa lo mismo; las calladas, redes y cogidas á mano en días de travesía, cuando cansadas de cruzar el Estrecho se detienen rendidas en las playas, donde son muertas á millares, acabarán muy pronto con estas sabrosas avecillas.

Para poner remedio á estas infracciones, la Sociedad de Cazadores y Pescadores de Alberique ha informado en la reforma de la ley de Caza, proponiendo:

1.º Que se dicten leyes especiales encaminadas á prohibir la captura de tórtolas con redes en los sitios donde acostumbran á beber.

2.º Que por las autoridades se impida la celebración de tiros de pichón donde se suelten tórtolas y codornices, prohibiendo su circulación, poniendo fuertes multas por cada ave viva que se ocupe y soltando en el acto las prisioneras.

3.º Que se destruyan las calladas y se prohíba la caza de la codorniz en las playas en días de llegada, aun cuando estén provistos los cazadores de licencia.

4.º Que se autorice á las sociedades ó agrupaciones de cazadores con licencia para que, de acuerdo con las autoridades locales y amparadas por las mismas, reglamenten la caza de la tórtola, señalando las épocas en que podrá efectuarse é indicando los días y parajes en que podrá cazarse.

Si se consiguen los propósitos de mis paisa-

nos (á quienes felicito) y se logra que en la nueva ley de Caza se consignen algunos artículos en armonía á su petición, y si por otra parte no son leyes muertas las que se dicten, se han de ver los resultados altamente beneficiosos para los que en esta provincia tenemos la desgracia de tener afición á la caza.

ARTURO CANDEL

Alberique (Valencia).



DE SPORT

UN DÍA EN LA SIERRA

Muchos de vosotros habéis disfrutado de las delicias de una excursión á la Sierra y experimentado la sensación de sus incidentes; así que por muchas descripciones que os haga no lograré haceros imaginar la realidad tal cual la habéis presenciado.

Amanece el día espléndido, relumbrando el sol con su fuerza máxima, augurando protegenos contra las implacables lluvias, deslucidoras de todo espectáculo.

En la estación nos congregamos poco á poco todos los excursionistas. Somos veinticinco los conocidos, tres españoles y los restantes alemanes...

El reloj del andén marca las ocho de la mañana. Suena la campana, el eterno monotonismo de «señores viajeros al tren» se deja oír y un estridente silbido de la locomotora atruena el espacio anunciando el momento de la marcha. Un leve movimiento estremece nuestro vagón y el tren parte con velocidad progresiva salvando distancias enormes, serpenteando más tarde por arideces y frondas.

Ya á distancia, mientras los postes telegráficos se suceden vertiginosos y los chopos y arbolillos atraviesan raudos el círculo de nuestro potencial óptico, y entre las blancas blondas del humo, matizadas de negro, se divisa Madrid, á quien abandonamos por solo un día y que despierta poco á poco...

El viaje es corto. Cercadilla se halla á pocos kilómetros de Madrid, y cuando menos se piensa nos anuncian la llegada.

Desde la estación se divisan los siete picos gigantes que se yerguen mostrando su magnitud, y los que nos proponemos escalar hasta la misma cúspide, contestando á su imaginario reto.

De los veinticinco «alpinistas» sólo nueve, los españoles y seis germanos, comenzamos la ascensión tan animosos y decididos.

... ..
cual si se tratase de dar un paseo por un boulevard.

Nuestra idea era llegar al séptimo pico por ser el más elevado; pero vista la imposibilidad de prolongar el día con arreglo á nuestros deseos, optamos por encaminarnos hacia el cuarto.

Salvando prados primero y escabrosidades más ó menos expuestas después, llegamos á la parte elevada de la montaña.

La nieve, que nos cubría hasta la mitad inferior de los muslos, invadía casi todo el monte por su lado Norte con especialidad.

Ayudados con picos, bastones y cuerdas, conseguimos llegar á lo último de aquel gigante, á la enorme piedra inclinada que le remata.

Cuatro horas invertimos en la ascensión, durante las cuales hicimos frecuentes paradas para recobrar fuerzas y fortalecer nuestros exhaustos estómagos.

Allí arriba, donde las nubes nos rodeaban y en donde muchos pajarillos con el don de su vuelo no superaban nuestra altura, se disfruta de un paisaje encantador.

Miles de tremendas piedras caprichosamente dispuestas semejan formas indefnibles. Montes extensísimos se pierden de vista en la inmensidad del terreno. Los arroyos formados por la derretida nieve caen en pequeña cascada hacia el valle, y grandes tapices niveos hieren la vista con su reflejo, cuando los rayos del sol chocan contra su blancura impecable.

Dos mil doscientos metros mide aquella altura á cuyo lado derecho se divisan monstruosos Peña Lara y dos Cabezas de Hierro. La tercera no se la distingue.

Yendo por las crestas pasamos al segundo pico, algo más bajo que el cuarto, pero, no obstante, de una altura respetable.

Desde él se contempla la Peñota y la Mujer Muerta, grande montaña cuyas prominencias semejan con bastante exactitud las ebrrnidades de una mujer tumbada.

Después de recrearnos con la maravilla de la Naturaleza y de hacer provisión de oxígeno para nuestros pulmones, comenzamos el descenso que resultó lleno de incidentes cómicos, teniendo que bajar por algunos sitios sentados sobre la nieve deslizándonos como en un tobogan. Algunos de aquellos originales y artísticos vericuetos hubo quien los bajó de cabeza...

El tren nos acoge en su seno cual madre cariñosa y nos conduce otra vez á la corte.

Una de las cosas más agradables para mí fué el agua de los arroyuelos formados por nieve derretida. Los alemanes me decían: «Ahí puede usted beber sin miedo á gérmenes de tifus ni cólera»; con esa fe la bebí y me resultó agradable, casi helada... y al mismo tiempo nutritiva indiscutiblemente. Tenía algunos inofensivos patógenos, y la carne alimenta. ¡Es irrefragable!

ARNALDO



NOTICIAS

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Alvarez Navarro. Tercera edición.

Esta obra, la más útil y completa de cuantas sobre estos asuntos se han publicado, que ha sido ampliada con el reglamento de 7 de Julio de 1911, para la aplicación de la ley de Pesca fluvial y otras varias disposiciones dictadas con posterioridad á la publicación de la segunda edición, y por la que ha sido recompensado su autor con la cruz de primera clase del Mérito Militar, contiene:

La ley de Caza, el reglamento para su ejecución y sentencias del Tribunal Supremo de Justicia, ley de Pesca fluvial y disposiciones sobre uso de armas. Artículos del Código civil y de la ley del Timbre relativos á estos asuntos y modo de recurrir en apelación de las sentencias contrarias á la ley. Precio de la obra 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta revista.

★

Continúan los violadores de la ley de Caza cometiendo abusos y desmanes en esta época de veda, pues según noticias fidedignas que recibimos diariamente de todas las jurisdicciones próximas á la capital de España, cazan en ellas á mansalva con escopetas, redes, pitos, etc., etc., y como vemos que las autoridades inferiores de dichas localidades nada hacen para impedir semejantes escándalos, tendremos necesidad de recurrir á la Superioridad denunciando tales atropellos.

Envíos de perdices llegan á Madrid diariamente procedentes de Colmenar y Miraflores, según se nos asegura para que tomen de ello buena nota los individuos de la Guardia Civil que componen aquellos puestos, porque fácilmente podrán sorprender y castigar tan punible é ilícito tráfico.

★

Varios amigos y compañeros nuestros, socios del monte Butarrón, halláronse sorprendidos días pasados, cruzando la vega de Ciempozuelos, viendo varios perros muertos con estricnina, que los guardas de dicha vega están encargados de echar, según informes que pudieron adquirir posteriormente.

Esta medida es de suma gravedad, que pudiera ocasionar serios disgustos, y mucho más en sitio tan pasajero, por lo cual llamamos la atención de las autoridades de dicha localidad para que procuren evitar cuestiones y responsabilidades en el porvenir.

★

La revista agrícola *En el Campo*, de Barcelona, se ha fusionado en *El Cultivador Moderno*, notable ilustración agrícola que dirige D. Raul M. Mir, habiendo entrado á formar parte de la última el personal técnico que redactaba aquélla.



Ley, Reglamento y disposiciones vigentes sobre Pesca Fluvial.

Folleto publicado por la *Asociación General de Cazadores y Pescadores de España*. Edición autorizada de Real orden por el Ministerio de Fomento, y que contiene la Ley, el Reglamento y todas las disposiciones vigentes sobre PESCA FLUVIAL, en un volumen de bolsillo que se expende en el domicilio social, Bolsa, 10, segundo, al precio de 50 céntimos de peseta cada ejemplar.

Los suscriptores de CAZA y PESCA y nuestros asociados que se hallen al corriente del pago de suscripción ó cuota social podrán adquirir dicho folleto con un 50 por 100 de rebaja, ó sea á 25 céntimos de peseta.

Rebaja convencional en los pedidos al por mayor.



CAZADEROS

Monte de caza en Alcalá de Henares. Tiene abundancia de conejos y perdices. Actualmente está arrendada la caza en 5.000 pesetas. Tiene buen soto, bordea la finca el río Henares, con casa para los dueños de reciente construcción, amplias é independientes habitaciones y cocheras; además, otra casa para guardas. En la finca abundan las colmenas. Para más detalles diríjanse á la Administración de esta revista.

Muy próximo á la estación de Matillas (provincia de Guadalajara) se vende monte de caza y pastos, con dos casas, una para los dueños y otra para los guardas, lujosamente amueblada la primera, con capilla y billar. La finca tiene hermoso jardín y soto, éste con varias fuentes; hay extraordinaria abundancia de perdices y conejos. El precio de venta comprenderá, además de lo indicado, un coche familiar, el mobiliario, dos mulas y un carro. Para más detalles diríjanse á la Administración de esta revista.

Monte á 4 kilómetros de la estación por buena carretera, tiene caza abundante, mucho arbolado de encina y agua, con casa para los dueños y guardas. Para más detalles diríjanse á la Administración de esta revista.

Á dos kilómetros de la estación de Morata, monte de caza vendo. La casa, que tiene inmejorables condiciones, está á cuatro kilómetros de la estación. Abundantísimo en caza, agua, casa aparte para guardas, cuadras. Ha estado arrendado en 3.700 pesetas anuales. Para más detalles diríjanse á la Administración de esta revista.

Los señores propietarios y arrendatarios de montes que quieran arrendar pronto sus terrenos de caza ó expender con rapidez las acciones de vedados, deben anunciar en esta sección.

El precio por línea é inserción es de 75 céntimos.